



Oraciones para el tiempo de

Pascua



Esta Pascua queremos vivirla como un auténtico tiempo nuevo en el que podemos disfrutar de un Corazón, el de Dios, lleno de vida que, al mismo tiempo, hace de nuestro día a día un continuo estreno.

Las oraciones que tienes a continuación pueden servir para vivir esta novedad acompañando, cada semana, a aquellos que son testigos de “lo nuevo” que aporta la Resurrección de Jesús a sus vidas. Ellos, que vivieron de cerca el momento más intenso de nuestra historia, nos guiarán a través de la historia de la entrega, el amor sin medida y el envío misionero de los que es protagonista nuestro Dios.

¡Feliz Pascua de Resurrección!



Oraciones para el tiempo de Pascua - infantil

primera semana

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20,1-9.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo:

-Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

ORACIÓN

Jesús, tus amigos se fueron muy asustados cuando te descubrieron vivo, pero tú les dijiste: "Id a contar a todos lo que habéis visto: que no estoy muerto, que vivo resucitado". Ellos se pusieron muy contentos porque te querían mucho. Yo también te quiero mucho, Jesús.

segunda semana

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20,19-31.

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

-Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

-Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

-Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

-Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

-Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

-¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

-¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

ORACIÓN

Cuando fueron a buscarte muerto, tú, Jesús, ya habías resucitado. Así se dio cuenta todo el mundo de que eras hijo de Dios, que no se lo querían creer. Contigo no se muere, sino que se va a la casa de Dios tan contento. Gracias, Jesús.

tercera semana

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Juan 21,1-19.

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice:

-Me voy a pescar.

Ellos contestan:

-Vamos también nosotros contigo.

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice:

-Muchachos, ¿tenéis pescado?

Ellos contestaron:

-No.

El les dice:

-Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro:

-Es el Señor.

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto, encima y pan. Jesús les dice:

-Traed de los peces que acabáis de coger.

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice:

-Vamos; almorzad.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

[Después de comer dice Jesús a Simón Pedro:

-Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

El le contestó:

-Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice:

-Apacienta mis corderos.

Por segunda vez le pregunta:

-Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

El le contesta:

-Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Él le dice:

-Pastorea mis ovejas.

Por tercera vez le pregunta:

-Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó:

-Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice:

-Apacienta mis, ovejas.

Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios.

Dicho esto, añadió:

-Sígueme.]

ORACIÓN

Dios mío, yo sé que me has hecho importante,
que puedo poner a la gente contenta
que puedo hacer muchos favores,
que puedo compartir lo que tengo,
que puedo rezar por los que no conozco
y que puedo ser amigo de toda la gente.
Gracias Dios.

cuarta semana

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Juan 10,27-30.

En aquel tiempo, dijo Jesús:

-Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos y nadie puede arrebatarnos de la mano de mi Padre.

Yo y el Padre somos uno.

ORACIÓN

Dios, tú quieres que sepamos que todos somos tus hijos.

Tú nos quieres mucho a todos, y de uno en uno, a cada persona.

Todos somos hermanos, porque tú eres nuestro Padre.

Gracias Padre Dios.

quinta semana

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Juan 13,31-33a. 34-35.

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:

-Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. (Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.)

Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros.

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.

ORACIÓN

Buen Padre Dios,

hoy no te hablo de mí;

quiero pedirte por los niños del mundo,

por los que trabajan en vez de jugar,

por los que están tristes,

por los que están pachuchos en el hospital,

por los que no tienen cole ni comida.

Ayúdales tú, Dios mío.

sexta semana

Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado ahora que estoy a vuestro lado; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La Paz os dejo, mi Paz os doy: No os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado.» Si me amarais os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.

ORACIÓN

Dios, Padre bueno,
tú nos dices
que siempre podemos intentar
vivir aún mejor,
que podemos estar
más contentos
querernos más unos a otros
y vivir una vida más bonita
siendo amigos todos de todos.
Ayúdame a hacerlo así, Señor.

séptima semana

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Juan 17,20-26.

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo:

Padre santo: no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí.

Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu Nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, como también yo estoy en ellos.

ORACIÓN

Los que seguimos a Jesús
podemos ser buenos amigos
de otros niños y de mucha gente,
porque Dios nos da un corazón
muy muy grande y bondadoso
en el que cabe todo el mundo
lo mismo que en el corazón
de Dios Padre.

Oraciones para el tiempo de Pascua - primaria

primera semana

Evangelio:

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 1-9

¡JESÚS HA RESUCITADO!

El día después del sábado, María Magdalena fue al sepulcro muy de mañana cuando aún era de noche, y vio que la piedra del sepulcro estaba movida.

Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Comentario:

María ha visto que el sepulcro está abierto y corre donde están los discípulos, pero sólo tenía en su cabeza una preocupación, "se han llevado del sepulcro al Señor". María piensa que han podido ser ladrones. Se pone triste porque su hijo no está.

Acuden algunos discípulos para comprobar que el cuerpo de Jesús no está. Y empiezan a acordarse de las palabras que él decía que resucitaría y estaría siempre con nosotros.

Oración:

Gracias, Jesús,
porque no te quedaste en la cruz.

Gracias, Jesús,
porque has resucitado.

Gracias, Jesús,
porque estás vivo para siempre
y vives muy cerca de nosotros.

Canción:

"Su misericordia" – María Juliana

<https://www.youtube.com/watch?v=qGFd8rOWjhE>

segunda semana

Evangelio:

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-31

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros».

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío».

Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo». A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré».

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros». Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente». Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío». Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído». Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Comentario:

¿Qué le pasó a Tomás? Lo que nos pasa muchas veces a nosotros, que debemos ver para creer. Por eso Jesús dice: "Dichosos los que crean sin haber visto".

Así es la fe. La sentimos dentro. Sentimos a Jesús en nuestro corazón. Somos dichosos porque creemos en él. No debemos ser como Tomás y confiar plenamente en quien dio la vida por nosotros y resucitó.

Oración: ¡GRACIAS, ALELUYA!

Jesús:

Sé que estás resucitado.

Sé que vives para siempre.

Por eso sólo puedo decir: ¡Aleluya! ¡Viva la vida!

Resucitar no es sólo vivir después de morir sino que, además, es vivir para no volver a morir jamás. Resucitar es también vivir del todo y para siempre. También me ha dicho que,

al resucitar, tú has dado esa nueva vida a todas las personas; y que los familiares que ya no están con nosotros están viviendo esa vida nueva que tienes tú y que es la que nosotros empezamos a vivir cuando vayamos con Dios.

¡Esto sí que es una buena manera de salvar a todas las personas de la muerte! ¡Esta sí que es una buena noticia!

Jesús: ¡Felicidades! ¡Gracias! ¡Tú sí que te has merecido esa nueva vida maravillosa! ¡Y gracias por haberla ganado para todos nosotros! ¡Gracias! ¡Aleluya!

tercera semana

Evangelio:

Lectura del santo Evangelio según San Juan 21, 1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice:

-Me voy a pescar.

Ellos contestan:

-Vamos también nosotros contigo.

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice:

-Muchachos, ¿tenéis pescado?

Ellos contestaron:

-No.

Él les dice:

-Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro:

-Es el Señor.

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto, encima y pan. Jesús les dice:

-Traed de los peces que acabáis de coger.

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice:

-Vamos; almorzad.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer dice Jesús a Simón Pedro:

-Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

Él le contestó:

-Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice:

-Apacienta mis corderos.

Por segunda vez le pregunta:

-Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Él le contesta:

-Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Él le dice:

-Pastorea mis ovejas.

Por tercera vez le pregunta:

-Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó:

-Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice:

-Apacienta mis, ovejas.

Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios.

Dicho esto, añadió:

-Sígueme.

Comentario:

El diálogo que están teniendo habla del amor. Sólo el que ama desde el corazón puede enseñar a amar. Jesús y Pedro se encontraron. Pedro amaba a Jesús. Éste preguntó tres veces a Pedro: "¿Me amas?"; esa pregunta la hizo Jesús para estar seguro de su amistad. Pedro respondió: "Sí Señor, tú sabes que te quiero".

Jesús sabe que Pedro le falló, pero que lo ama de verdad y quiere estar a su lado. Todos tenemos debilidades como Pedro, pero Jesús confía en nosotros a pesar de todo tal y como hizo con Pedro, entregándole la dirección de su propia misión: decir por el mundo que Jesús ha resucitado y Dios es amor.

Oración:

Dios y Padre nuestro,

no permitas que encerremos tu Palabra
en nuestro interior.

Ayúdanos a que madure en nosotros

todo lo que nos has enseñado,

y seamos felices porque te llevemos en nuestro corazón.

cuarta semana

Evangelio:

Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 27-30.

En aquel tiempo, dijo Jesús:

-Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre.

Yo y el Padre somos uno.

Comentario:

Partiendo de la unidad que forman el Padre y el Hijo en el Espíritu surge el deseo de unidad en el seno de la familia dehoniana de boca de su fundador.

SINT UNUM: Esta expresión se refiere a los valores de fraternidad, comunión, espíritu de familia, comunicación, participación de todos, reconciliación, capacidad de acogida y apertura a los otros, que hacen de la vida en común uno de los ejes más importantes de la vida humana.

Oración:

Señor Jesús,

queremos seguirte

como los primeros apóstoles

a quienes llamaste

'para que estuvieran contigo'.

Tú eres el camino hacia el Padre,

por eso no podremos extraviarnos

si te seguimos.

Tú eres luz, guía segura,

señal de pista hacia la meta;

sólo tú das sentido a nuestro vivir.

Canción / video:

"Parábola de La Oveja Perdida" – Valiván

<https://www.youtube.com/watch?v=XjE4CivGW-E>

quinta semana

Evangelio:

Lectura del santo Evangelio según San Juan 13,31-33a. 34-35.

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:

-Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. (Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.)

Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros.

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros

Comentario:

El amor es la señal de la vida. El que hace acciones buenas por los demás, crece en el la felicidad. Amar es dejar vivir y dar la vida por el otro. No se debe juzgar a nadie, ni clasificarlo, ni tratarlo mal.

El amor nunca cambia pero debemos alimentarlo de buenas obras. Nunca debemos dejar de amar.

Oración:

Jesús, muchas veces repetiste a tus amigos: "amaos los unos a los otros".

Hoy nos lo dices también a nosotros. Te gustaría que formásemos entre todos un grupo muy unido, en casa, en el colegio, en todos los sitios. ¡Sería fenomenal!

Pero es difícil quererse siempre. A veces, en vez de querernos, nos peleamos o nos insultamos.

¡Tú sí que querías de verdad a todos!

Ayúdanos, Jesús, a amarnos como tú nos amas.

sexta semana

Evangelio:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado ahora que estoy a vuestro lado; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La Paz os dejo, mi Paz os doy: No os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado.» Si me amarais os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.

Comentario:

¡Seamos optimistas!

A veces las cosas no salen como nos gustan. Nos produce tristeza y miedo, pero sea cual sea nuestra situación debemos estar alegres, ¡ESTAMOS EN PASCUA!; JESÚS VIVE! Está a nuestro lado y no nos ha abandonado. Seamos positivos y no olvidemos que no estamos solos ¡Dios nunca nos abandona! Unámonos todos, somos Iglesia, vivamos en comunidad este momento de confianza, entrega y amor.

Oración:

Señor, Padre Santo, Dios Todopoderoso y eterno, nos concedes en cada momento lo que más nos conviene y diriges sabiamente la Iglesia, asistiéndola siempre con la fuerza del Espíritu Santo.

séptima semana

Evangelio:

Lectura del santo Evangelio según San Juan 17,20-26.

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo:

Padre santo:

de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí.

Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu Nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, como también yo estoy en ellos.

Comentario:

Todos somos uno. Igual que Dios, Jesús y el Espíritu Santo son uno. Nosotros, los hijos de Dios, tenemos que ser uno. Dios nos ama a cada uno de nosotros y somos únicos a sus ojos. Igual nos debemos mirar entre nosotros. Amarnos y amar a la unidad que son Dios y Jesús. Demos gracias a Dios por su amor infinito por nosotros porque como Padre es capaz de hacer cosas maravillosas por sus hijos. Así lo demostró mandando a su Hijo y resucitándolo. Nunca nos abandonará como no abandonó a Jesús.

Oración:

Hoy es primavera de las almas:

¡Cristo ha resucitado!

y de los tres días de sueño en la muerte, ha resurgido como el sol.

Bendito seas, Dios Padre bueno, porque tu amor por nosotros es infinito.

Canción:

"Hijos de un Mismo Dios" de Macaco

<http://youtu.be/4HYVgZT37rgg>

Oraciones para el tiempo de Pascua - jóvenes

PRIMERA SEMANA DE PASCUA

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20,1-9.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo:

-Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Comentario

María ha visto que el sepulcro está abierto y corre adonde están los discípulos, pero sólo puede hacer una banal constatación: "Se han llevado del sepulcro al Señor". María piensa en ladrones de cadáveres. Es verdad que aún no ha despertado del todo y no es un modelo de creyente: a pesar de lo cual, para los tiempos venideros será la iniciadora, la que presintió las secretas promesas del cuerpo sin vida que ella tanto amó.

Pero aún le queda camino por recorrer. Primero necesita escuchar el testimonio oficial de la Iglesia, el que da Pedro y para el que el príncipe de los apóstoles reunió todas las pruebas: las vendas por el suelo, y en un lugar aparte, el sudario cuidadosamente doblado. Son unas pruebas silenciosas, pero ¿acaso no es el tiempo de recogimiento, en que cada objeto adquiere el valor de signo visible que remite a lo invisible? La ausencia del cuerpo no es, ciertamente, la prueba de la resurrección; es el indicio de que el poder glorificador del Espíritu no ha olvidado el cuerpo.

Juan es el último en llegar al final del camino. Ve las vendas, pero no las hace caso. En efecto, su mirada se ha vuelto ya hacia el interior; si revuelve algo, es en sus recuerdos y en su corazón. El vino de las bodas, el templo purificado, Lázaro...

Otros tantos presentimientos de lo posible, de un insospechado orden de las cosas. Un sepulcro abierto y unas vendas, una mujer y dos hombres para interpretar... Todo es ordinario y cotidiano, pero todo tiene valor de signo. "Vio y creyó"

Oración

Que quien ama acaba siempre venciendo.

Que no estamos hechos para las lágrimas.

Que la muerte no destruye nuestra vocación de vida plena.

Que la fe en Jesús no es absurda.

Que el testimonio de su comunidad es verdadero.

Que siempre, siempre, siempre, hay futuro.

[Canción: https://www.youtube.com/watch?v=qGFd8rOWjhE](https://www.youtube.com/watch?v=qGFd8rOWjhE)

SEGUNDA SEMANA DE PASCUA

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20,19-31.

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

-Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

-Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

-Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

-Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

-Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

-¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

-¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

Comentario

En los textos bíblicos, las denominaciones de elegido, ungido y enviado son equivalentes. Cuando los primeros cristianos se llaman a sí mismos elegidos, no están presumiendo por ningún privilegio, sino recordándose que han sido enviados a cumplir una misión, en favor de los demás, que prolonga en cierto sentido la del mismo Cristo: "Como el Padre me ha enviado, así os envío yo".

Para la realización de esta tarea reciben también la fuerza del Espíritu. El episodio de Tomás quiere animar la fe de todos aquellos que no vieron directamente al Señor y para los que se han escrito todos los signos que Juan narra en su evangelio. "Dichosos los que crean sin haber visto". De cualquier modo, la simple contemplación de lo exterior de los acontecimientos nos da su sentido profundo. Sólo la fe permite ver y entender la trascendencia de lo que se está presentando.

En el resucitado reconocen los apóstoles al Jesús que anduvo con ellos por los caminos de Palestina. Distinto, pero él mismo. El Jesús de la historia es el Cristo de la fe, Jesús es el Cristo.

La más breve confesión cristiana quedará en esta palabra: Jesucristo.

Oración

DEL GRITO A LA RISA

Inclinó al fin su cabeza,
rota en grito la Palabra;
hubo llantos y lamentos
de la tarde a la mañana.
¡Qué silencio y qué vacío
por la Palabra enterrada!
Todo aquel día de sábado
fue silencio y esperanza.

Y a la mañana siguiente,
primera de la semana,
la Palabra se convierte
en risa resucitada.
Es risa de primavera,
es risa que se regala,
Es risa que no termina,
es risa que vive y habla.
Todo se llena de risa,
todo se estremece y canta;
aquel grito del Calvario
es ya risa prolongada.

Se acabaron las tristezas,
las tristes muertes del alma;
hay un rostro que sonrío
y va sembrando esperanzas.
No llores ya, Magdalena,
buscando lo que más amas:

es hortelano que ríe:
una risa que no acaba.
No llores más, Pedro amigo,
recordando las tres faltas:
ahora está junto a ti
el que es risa soberana,
y tan sólo te pregunta
si le quieres, si le amas,
y solamente te pide
reír con todas tus ganas.

No estéis tristes peregrinos
de Emaús o de cualquier patria:
Alguien sale a vuestro encuentro
y su risa es una llama;
siempre se deja invitar
cuando la tarde se acaba,
y cuando parte su pan
de risa a todos contagia.

Parte tu pan conmigo,
Amigo mío del alma,
colorea con tu risa
los rincones de mi casa;
y que la risa florezca
y que fluya como el agua;
y los grupos resuciten
en risas multiplicadas.

TERCERA SEMANA DE PASCUA

Lectura del santo Evangelio según San Juan 21,1-19.

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice:

-Me voy a pescar.

Ellos contestan:

-Vamos también nosotros contigo.

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice:

-Muchachos, ¿tenéis pescado?

Ellos contestaron:

-No.

El les dice:

-Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro:

-Es el Señor.

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto, encima y pan. Jesús les dice:

-Traed de los peces que acabáis de coger.

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice:

-Vamos; almorzad.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

[Después de comer dice Jesús a Simón Pedro:

-Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

Él le contestó:

-Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice:

-Apacienta mis corderos.

Por segunda vez le pregunta:

-Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Él le contesta:

-Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Él le dice:

-Pastorea mis ovejas.

Por tercera vez le pregunta:

-Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó:

-Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice:

-Apacienta mis, ovejas.

Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios.

Dicho esto, añadió:

-Sígueme]

Comentarios

Este pasaje es el argumento bíblico más importante y decisivo sobre el primado de Pedro en la Iglesia universal. El diálogo se sitúa en lo que más interesa: el amor. Sólo el que ama con humildad puede enseñar a amar, puede enseñar a ser cristiano. Después de la comida se habían puesto los dos a caminar. Hace tiempo que no se encontraban juntos. Habían pasado muchas cosas desde que sus dos miradas se cruzaron en el palacio de Caifás, después de su triple negación. Jesús se lo había dicho, pero Pedro no quiso creerlo. Estaba completamente seguro de sí mismo, seguro de la amistad que le unía a Jesús.

Y Jesús pregunta a Pedro: "¿Me ama? Es el amigo que quiere saber, quiere estar seguro, como si tuviese necesidad de su apoyo, de su amistad, de su fidelidad; como si quisiera asegurarse de poder contar con él para siempre. Y Pedro responde: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero", conoce su debilidad y no se enorgullece ahora de su amor ni de su lealtad hacia Jesús. El, que conoce su corazón, sabe que lo ama de verdad.

Tres veces la pregunta de Jesús, como tres veces le había negado. Pedro no puede afirmar nada después de lo que ha sucedido, aunque ahora declare ser su amigo, quizá vuelva a negarle otra vez. Y Pedro mide su debilidad, se da cuenta de sus limitaciones, de su pobreza radical. A pesar de todo, quiere a Jesús, porque es su amigo, porque es todo para él. No puede explicarlo, pero es así. Y se remite al conocimiento que Jesús tiene de él; el puede juzgar de la veracidad de sus palabras.

A este hombre que conoce ahora su valía -es decir, lo poco que vale para ser fiel a ese amor de Jesús- Jesús le va a confiar la dirección de su propia misión: extender el amor por el mundo.

"Apacienta mis corderos... apacienta mis ovejas". Jesús le confía lo que más quiere en el mundo, porque Pedro ha hablado esta vez no únicamente por sí mismo, sino por el Espíritu que está en él. Jesús le pide que el amor que le tiene a él lo demuestre en la entrega sin límites a los demás. El Pedro de la espada y de la violencia, el Pedro de las disputas y de las ambiciones por el primer puesto, tenía que morir para convertirse en el Pedro del amor, de la renuncia y de la entrega a los hermanos.

Oración

Dios y Padre nuestro,
no permitas que encerremos tu Palabra
en el reducido ámbito de nuestros hábitos,
de nuestras certezas y de nuestros sectarismos.
Haz que madure en nosotros lo que tú has sembrado:
la libertad del Espíritu,
el entusiasmo del renuevo primaveral
y el gozo de estar salvados.

CUARTA SEMANA DE PASCUA

Lectura del santo Evangelio según San Juan 10,27-30.

En aquel tiempo, dijo Jesús:

-Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre.

Yo y el Padre somos uno.

Comentario

Partiendo de la unidad que forman el Padre y el Hijo en el Espíritu surge el deseo de unidad en el seno de la familia dehoniana de boca de su fundador.

SINT UNUM: Esta expresión se refiere a los valores de fraternidad, comunión, espíritu de familia, comunicación, participación de todos, reconciliación, capacidad de acogida y apertura a los otros, que hacen de la vida en común uno de los ejes más importantes de la vida humana.

Oración

Señor Jesús,
queremos seguirte
como los primeros apóstoles
a quienes llamaste
'para que estuvieran contigo'.

Tú eres el camino hacia el Padre,
por eso no podremos extraviarnos
si te seguimos.

Tú eres luz, guía segura,
señal de pista hacia la meta;
sólo tú das sentido a nuestro vivir.

Tú eres la verdad de Dios,
eres nuestra raíz y nuestro cimiento,
la roca firme, la piedra angular,
el monte que no tiembla,
el 'Amén', el Sí total, continuo y gozoso
a la voluntad del Padre.

Tú eres la vida de Dios,
por eso nos animas
y nos salvas de todas las muertes
que amenazan con destruirnos.
Tú nos acompañarás
cuando atravesemos la frontera.
También entonces -entonces sobre todo-
serás nuestro alimento,
nuestro viático para el camino,
continuarás llamándonos y nosotros te seguiremos:
emprenderemos contigo nuestro último viaje.

Tú, Señor,
nos conduces, nos iluminas y nos salvas.
Nosotros creemos en ti
y no somos menos privilegiados
que tus primeros discípulos:
aunque te has ocultado a nuestra vista
has puesto ojos en nuestro corazón
y has reservado para nosotros una bienaventuranza:
'Dichosos aquellos que sin ver
creerán en mí'.

QUINTA SEMANA DE PASCUA

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Juan 13,31-33a. 34-35.

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:

-Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. (Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.)

Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros.

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.

Comentario

AMO, LUEGO EXISTO

El amor es la señal de la vida. Amo, luego existo. Y al revés. El que no ama está muerto. Pero amor es mucho más que cuanto pueda decirse y hacerse. Amar es dejar vivir y dar vida al otro; no definirlo, no juzgarlo, no clasificarlo, no dejarlo nunca por inútil, tener el coraje de esperar siempre del otro algo nuevo, algo distinto, sorprendente, mejor. Y amar es no acomodarse al otro, no habituarse al otro, no presentarle nunca el mismo rostro, la misma apariencia, los mismos gestos, sorprenderle cada vez. El amor, cuando lo es de verdad, es lo único no convencional. Cambian los valores, las normas, las costumbres, las modas, todo cambia. Pero el amor permanece siempre idéntico, es decir, siempre hacia el otro; pero siempre distinto, sorprendido y sorprendente. Siempre nuevo. Como la vida. El amor es la señal de la vida.

La única señal. Amo, luego existo. Y al revés. El que no ama está muerto.

Oración

Tanto amaste al mundo, Padre Santo,
que, al cumplirse la plenitud de los tiempos,
nos enviaste como salvador a tu único Hijo.
El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo,
nació de María la Virgen,
y así compartió en toda nuestra condición humana
menos en el pecado;
anunció la salvación a los pobres,
la liberación a los oprimidos
y a los afligidos el consuelo.
Para cumplir tus designios,
él mismo se entregó a la muerte,

y, resucitando, destruyó la muerte
y nos dio nueva vida.
Y porque no vivamos ya para nosotros mismos
sino para él, que por nosotros murió y resucitó,
envió, Padre, desde tu seno al Espíritu Santo
como primicia para los creyentes,
a fin de santificar todas las cosas,
llevando a plenitud su obra en el mundo.

SEXTA SEMANA DE PASCUA

Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado ahora que estoy a vuestro lado; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La Paz os dejo, mi Paz os doy: No os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado.» Si me amarais os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.

Comentario

PASCUA: OPCIÓN POR EL OPTIMISMO

La historia de cada uno y de la Iglesia como también de la sociedad en la que vivimos puede no ser demasiado consoladora en estos momentos. A muchos, por ejemplo, les produce dolor contemplar la increencia que se ha adueñado de la sociedad. Otros tienen problemas en la familia o en su propia vida personal. Sea cual sea nuestra situación, Pascua nos invita a hacer un «ejercicio» de visión positiva de la historia y de las personas. En Pascua hay permiso para soñar. Pascua es un acto de fe en que sí es posible ese cielo nuevo y esa tierra nueva: porque el Señor ha resucitado, y su Espíritu actúa, y, por poco que le dejemos, quiere transformarnos a cada uno de nosotros, y a nuestras comunidades. Un voto de confianza a Dios. Un voto de confianza a la sociedad y a la Iglesia. Hay muchas fuerzas escondidas, medio dormidas, en las personas y en la comunidad, que sí pueden despertar y mejorar nuestra historia. De modo que la Pascua de Jesús sea este año un poco más la Pascua de su comunidad.

Oración

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno
nos concedes en cada momento lo que más conviene
y diriges sabiamente la nave de la Iglesia,
asistiéndola siempre con la fuerza del Espíritu Santo,
para que, a impulso de su amor confiado,
no abandone la plegaria en la tribulación
ni la acción de gracias en el gozo.

SÉPTIMA SEMANA DE PASCUA

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Juan 17,20-26.

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo:

Padre santo: no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí.

Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy y contemplan mi gloria, la que me diste, porque me amabas antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu Nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, como también yo estoy en ellos.

Comentarios:

El Señor ha puesto sobre la comunidad este don que Jesús ha recibido personalmente del Padre, -el don de la filiación- el poder ser con él hijos del Padre porque les ha comunicado su propio Espíritu, por eso la comunidad está unida no como resultado de su propio esfuerzo, como una meta moral alcanzada, o por la perfecta organización de la misma, sino que es única y exclusivamente un don de Dios. La comunidad no puede ser por sí misma la que garantiza esa unidad; sólo puede alcanzarla y dar testimonio de la misma por su permanente unión con Jesús. Por eso, mientras la comunidad viva orientada hacia Jesús en persona y haga más caso de la palabra de Jesús que de la palabra de sus miembros, no debe temer por su unidad. Nunca le faltará ese don. Porque es el propio Cristo glorioso y presente el que constituye el centro y también el fundamento de la unidad.

Si la unidad es el don de Cristo, presente en la comunidad, quiere decir también que la comunidad no debe considerar la unidad como una posesión firme, como una meta alcanzada para siempre, sino que está siempre en camino hacia la unidad, en camino hacia la unidad completa y colmada: "Yo en ellos y tú en mí, para que sean completamente uno: "perfectamente uno" Biblia Jerusalén: "sean consumados en la unidad". La unidad perfecta y consumada es también para la comunidad su futuro.

Oración

Hoy es la primavera de las almas:

Cristo ha roto su prisión;

y de tres días de sueño en la muerte,
ha resurgido como el sol.
Todo el invierno largo y oscuro de nuestros pecados
está huyendo de la luz de aquel
a quien nosotros tributamos loor
y alabanza sin fin.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

Y vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.

Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo.

Y mientras los bendecía, se separó de ellos (subiendo hacia el cielo).

Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Comentario

El cielo no es un lugar al que vamos sino una situación en la que seremos transformados si vivimos en el amor y en la gracia de Dios. El cielo de las estrellas y de los viajes espaciales de los astronautas y el cielo de nuestra fe no son idénticos. Por eso cuando rezamos el Credo un domingo tras otro y decimos que Cristo subió a los cielos no queremos decir que Él, anticipándose a la ciencia moderna, emprendiera un viaje sideral. En el cielo de la fe no existe el tiempo, la dirección, la distancia ni el espacio. Eso vale para nuestro cielo espacial.

Del mismo modo, la subida de Cristo al cielo no es igual a la subida de nuestros cohetes; éstos se trasladan constantemente de un espacio a otro, se encuentran constantemente dentro del tiempo y nunca pueden salir de estas coordenadas por más lejanos que viajen por espacios indefinidos. La subida de Cristo al cielo es también un pasar, pero del tiempo a la eternidad, de lo visible a lo invisible. de la inminencia a la transcendencia, de la opacidad del mundo a la luz divina, de los seres humanos a Dios.

Oración

EN LA ASCENSIÓN *

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro

aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados
y los agora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura?

A aqueste mar turbado,
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al viento fiero, airado,
estando tú encubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?

¡Ay! Nube envidiosa
aun de este breve gozo, ¿qué te quejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ¡ay!, nos dejas!

Tú llevas el tesoro
que sólo a nuestra vida enriquecía,
que desterraba el lloro,
que nos resplandecía
mil veces más que el puro y claro día.

¿Qué lazo de diamante,
¡ay, alma!, te detiene y encadena
a no seguir tu amante?
¡Ay! Rompe y sal de pena,
colócate ya libre en luz serena.

¿Que temas la salida?
¿Podrá el terreno amor más que la ausencia
de tu querer y vida?

Sin cuerpo no es violencia
vivir; más es sin Cristo y su presencia.

Dulce Señor y amigo,
dulce padre y hermano, dulce esposo,
en pos de ti yo sigo:
o puesto en tenebroso
o puesto en lugar claro y glorioso.

Fray Luis de León

PENTECOSTÉS

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20,19-23.

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

-Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Comentario

Los discípulos tienen miedo a los judíos y se encierran a cal y canto en una casa. Allí permanecen hasta que la fuerza del Espíritu, como un viento impetuoso, los eche a la calle y los disperse por toda la tierra. También nosotros, no obstante creer que Jesús ha resucitado, seguimos teniendo miedo. Sobre todo, miedo a la vida y a la libertad. Se nos ha educado en el miedo.

Se nos ha dicho muchas veces que la vida es un peligro, y nos hemos olvidado que el mayor peligro es renunciar a la vida... por miedo. Contra el miedo que guarda la ropa e inventa sistemas de seguridad, Jesús nos ofrece la paz verdadera en medio de los peligros del camino y aún en medio de las persecuciones. Nos ofrece la paz de los testigos, la paz y el coraje del que predica el evangelio y confiesa que el mundo no puede dar.

Jesús les muestra las llagas para que comprueben que es él mismo, el que fue crucificado y ahora sigue viviendo. Todo el evangelio es la gozosa proclamación de esa identidad: Jesús, el que padeció bajo Poncio Pilato y no otro, es el Señor. En esta alegría se cumple lo que Jesús les había prometido (Jn 16,20-22;17,13). Con esta alegría deberán anunciar a todo el mundo que han visto al Señor y que el Señor vive. Evangelizar es anunciar la buena noticia, la mejor de todas. Y esto sólo puede hacerse con inmensa alegría.

Jesús los envía al mundo lo mismo que él fue enviado por el Padre. La misión de los discípulos, la evangelización, no será posible sin la fuerza del Espíritu Santo.

Oración

¡Ven, Espíritu Divino! (Secuencia de Pentecostés)

Ven, Espíritu Divino
manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

ESTRENA LO NUEVO

OS DARÉ UN CORAZÓN NUEVO Y OS INFUNDIRÉ
UN ESPÍRITU NUEVO... OS DARÉ UN CORAZÓN DE
CARNE (Ezequiel 36, 24-28)

TIEMPO PASCUAL

